

¡MALDITOS SEAIS!

Por Coll

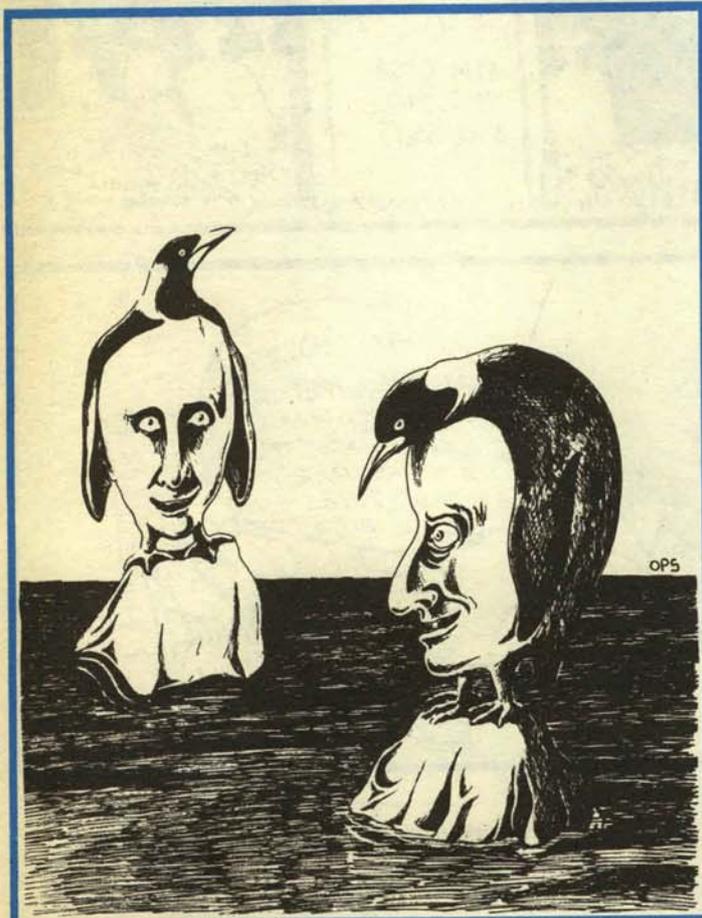
¡MALDITOS seáis! Mil veces multiplicadas por mil seáis malditos. Que la sangre que riega vuestro cerebro carcomido se convierta en lava hirviendo, y que os salga por la cuenca de los ojos como un manantial maldito, durante un tiempo aproximadamente eterno. Quisiera ver vuestros miembros convertidos en sarmientos resecos, únicamente regados por vuestras propias lágrimas, y que ellas hagan surcos en vuestro cuerpo tan profundos como las simas más recónditas de los océanos. Ojalá os pudráis tan paulatinamente que durante miles de años podáis contar, una por una, los trillones de lacras purulentas que inunden vuestro ser, hasta veros convertidos en la imagen del papel carbonizado. Que

vuestros ayes sean tan largos y lastimeros, que el más sordo habitante del planeta más lejano de la Tierra, tuviera que tapar sus oídos para no volverse loco. Y que, aún en vida, el hedor que despidan vuestros cuerpos sea tan pestilente y repugnante que ni un huracán a mil kilómetros por segundo pudiera paliar en lo más mínimo tamaña podredumbre.

¡Qué bello espectáculo veros reventar, uno por uno, como pompas de jabón humano, salpicando las nubes hasta teñirlas de marrón (color de mierda), para que de nuevo cayeran sobre vuestros restos las toneladas de inmundicia, anegando mares y montañas!

Lo digo desapasionadamente.

Y ya saben a quién me refiero.



En contra de la opinión más generalizada, ahora resulta que los platillos volantes son de proporciones reducidas. Vean ustedes como botón de muestra y como botón de platillo una nueva prueba de la existencia de los OVNI, pero con el tamaño que en realidad tienen.

